

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

Modos de goce masoquistas.

Tuñez, Florencia.

Cita:

Tuñez, Florencia (17). *Modos de goce masoquistas. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?"*. Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/44>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/pqS>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nombre: Florencia Tuñez

Fecha: 31-07-2017

Trabajo libre presentado en el marco del primer Encuentro Curioso
Psicopatología Cat II. Schejtman

Modos subjetivos de goce

“Sin crueldad no hay fiesta: así lo enseña la más vieja y larga historia del hombre, ¡y también en el castigo hay tanto de festivo!” Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra.

Con este escrito se pretende indagar sobre la cuestión de la paradójica satisfacción humana en hacerse producir dolor como modo subjetivo de goce e interrogar puntualmente acerca del goce que puede experimentar un sujeto que mantiene una relación masoquista.

Ya desde *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) Freud aborda el concepto de masoquismo, como una perversión que abarca todas las actitudes pasivas hacia la vida y el objeto sexual: reconoce el masoquismo como la búsqueda del sadismo vuelto hacia la propia persona, pares de opuestos ubicables en la misma persona (ya que un sujeto masoquista nunca será el *partenaire* ideal de un sádico, quien goza del Otro y de su sufrimiento, no de su satisfacción). Sin embargo, “la disposición a las perversiones es la disposición originaria y universal de la pulsión sexual de los seres humanos, y a partir de ella, a consecuencia de alteraciones orgánicas e inhibiciones psíquicas, se desarrolla en el curso de la maduración la conducta sexual normal” (FREUD, 1905, p.211). En la perversión se puede encontrar un carácter patológico no por el contenido de la nueva meta sexual, sino porque sustituye a lo considerado normal en todas las circunstancias: en este momento, para Freud es legítimo considerar a la perversión como un síntoma patológico en cuanto a su *exclusividad* y *fijación*. Por lo tanto, considera que la pulsión sexual misma está compuesta por diversos factores que en las perversiones se disgregan en sus componentes aislados, disociación de lo que es considerado como desarrollo normal. Así, el sadismo correspondería al componente agresivo de la pulsión sexual, componente activo que se ha vuelto “autónomo, exagerado, elevado por desplazamiento al papel central”

(FREUD, 1905, p. 143), en esto podemos ubicar un antecedente a lo que luego nombra como pulsión de muerte (o de destrucción) y de su relación con el masoquismo.

Sin embargo, cuando Freud escribe *Tres ensayos...* no cuenta aún con la lógica Edipo-castración, mediante la cual se estructura el psiquismo: de acuerdo a de qué forma un sujeto no quiere saber de eso que es la castración va a devenir la estructura clínica, siendo la desmentida el paradigma de la perversión. Esto da como resultado que la perversión sea propia de la sexualidad masculina, mientras que el masoquismo como naturaleza de la mujer no se refiere a la perversión masoquista: “no hay mujeres perversas, una verdadera perversa masoquista no existe” (DELGADO, 2014, p.68), lo cual remite a la necesidad de diferenciar perversión en tanto estructura, de rasgos de perversión ubicables en cualquiera de las otras dos estructuras.

Ya inscripto en la segunda metapsicología, Freud ubica en *Más allá del principio de placer* que existen unas “enigmáticas tendencias masoquistas en el yo”, en cuyo núcleo se halla un inconsciente no reprimido, no interpretable, al que llama Ello. Del Ello parte esta tendencia masoquista y es en donde se sostiene la dimensión compulsiva del síntoma, fundamentado a su vez en el tercer dualismo pulsional: pulsiones de vida (libido del yo más libido de objeto) y pulsión de muerte, como tendencia del ser vivo a volver a lo inorgánico y soporte de la satisfacción en el dolor propio y en la muerte. Freud sostiene que aquello que produce placer es el Yo, mientras que el displacer proviene del no - yo, lo otro y extraño, diferente. Pero el aparato psíquico se constituye a partir de esta especularidad, a partir del Otro materno, ajeno. Suponemos, como explica Lacan, en el inicio un “sujeto mítico” completo, en un estado de goce absoluto que se pierde por el hecho de ser seres hablantes, inmersos en el lenguaje. El lenguaje, con su función de corte, de fragmentación, produce una falla en la estructura que será constitutiva de todo sujeto y que permitirá al sujeto constituirse como deseante. Por lo tanto, Freud sitúa al masoquismo erógeno como esta primera ligadura entre pulsión de vida y el resto de pulsión de muerte que queda como producto de esta primera expulsión, la pulsión de muerte remite al regreso de este goce absoluto mítico, a la inercia. Sin dicha ligadura primordial no habría constitución del aparato, ya que las pulsiones de vida encarrilan y postergan el retorno a lo inanimado, acción para la cual se requiere que exista una fuerza opositora que sea necesario encarrilar. La existencia de esta pulsión más originaria que la de vida explica que el aparato no esté gobernado por el principio de

placer, sino por este *más allá* formulado por la pulsión de muerte, que a su vez justifica la compulsividad del síntoma y la satisfacción en el displacer. De esta forma Freud comienza a ubicar algo en relación con esta satisfacción en el dolor que es constitutiva, estructural en todo sujeto y no exclusiva de la perversión: lo que en 1924, en *El problema económico del masoquismo*, elabora conceptualmente como masoquismo erógeno.

El masoquismo como componente estructural del psiquismo

El masoquismo erógeno es definido como esta primera ligadura de pulsión de vida y pulsión de muerte, constitutiva del aparato psíquico, y que permite dos expresiones del masoquismo: masoquismo femenino y masoquismo moral. Para explicarlos podemos servirnos de la fantasía “Pegan a un niño”, fantasía neurótica, cuyo segundo tiempo es masoquista, *soy pegado por el padre*, en tanto regresión a la fase sádico-anal equivalente a decir *soy gozado por el padre*, y cuya fuente se encuentra en el sentimiento inconciente de culpa generado por la primer fase, sádica. El masoquismo moral es generado por este sentimiento inconciente de culpa y se sostiene en la instancia psíquica del superyó: Freud ubica en esta instancia heredera del complejo de Edipo, heredera de la normativa paterna, una hipermoral en donde el sujeto se satisface. Mientras que el masoquismo femenino en tanto fijación pulsional se remite al ello, encargado de sostener la dimensión compulsiva del síntoma dado su carácter de inercia, de regreso hacia lo mismo, trama que da cuenta de una fijación a un objeto parcial. Se trata de un modo de satisfacción con meta pasiva: *hacerse hacer*. Entonces, “en el *ser pegado* conviven la culpa por el deseo hostil y un modo de satisfacción (...) se trata de la culpabilidad por los deseos incestuosos y de la necesidad de castigo: el sujeto se castiga para obtener su satisfacción” (DELGADO, 2014, p. 109). Esta segunda fase nunca existe, sino que es una construcción como identificación del sujeto con esa posición de objeto. Gracias a la inmersión del sujeto en la trama edípica, dicha fijación de la pulsión parcial encuentra un texto, un argumento que en su núcleo mantiene el objeto al que se encuentra fijado. Cada sujeto tendrá su argumento singular, su “pegan a un niño” propio, lo cual explica que no quiera abandonar su modo de *ser pegado por el padre*, porque implica una satisfacción pulsional, un modo de goce. Por esto los sujetos se resisten también a concluir el análisis, defienden ese sufrimiento del que no se quieren desprender.

Delgado destaca que lo fundamental aquí es la ubicación del fantasma singular de cada sujeto, ya que este es el lugar de la verdadera resistencia: se presenta como rutinario, siempre el mismo, no varía: ser golpeado es un modo de satisfacción. El fantasma actúa como dispositivo económico que transforma el más allá del principio de placer (la pulsión de muerte) en ganancia de placer, se trata de un modo neurótico de velar la castración en el Otro, un modo singular de no querer saber sobre ello. Es la forma en que el sujeto responde a lo que cree que el otro quiere, al deseo del Otro, funciona como mecanismo de defensa desde el cual se organiza el modo de satisfacción del sujeto, por ende será clave para la cura. La fantasía paradigmática de "Pegan a un niño" es ejemplo de la inercia y fijeza en el sujeto, de una trama que da cuenta de una fijación a un objeto parcial (DELGADO, 2014, p.108).

La pregunta respecto al obstáculo en el análisis

En el escrito "La sutileza de un acto fallido" (1935) Freud describe una situación en donde da un regalo del que no deseaba desprenderse (conclusión a la cual llega mediante el análisis de lo acontecido), a partir de lo cual elabora la conclusión de que un regalo no sería tal si a uno no le pesara un poquito darlo. Así, Freud enlaza el concepto del amor a la donación de un objeto, siendo la privación del objeto lo que le otorga valor. Lacan por su parte, aborda el amor desde la oposición dar - no dar: ubica dos posiciones, amante y amado, en donde el amante da su falta transformando al objeto en amado. Según esta lógica, lo que llama metáfora del amor sólo puede darse cuando ambos sujetos se posicionan en el lugar del amante y pueden dar su falta, siendo el amor "dar lo que no se tiene". No se trata exclusivamente de dar la propia falta, sino de invocar la falta en el otro. Es interesante pensar qué ocurre cuando es sólo una de las partes la que se encuentra en posición de dar, interrogarse acerca del goce que puede experimentar una mujer que mantiene una relación masoquista: la demanda de amor puede hacer que una mujer se preste a privarse de su *tener* para volverse la falta del partenaire, su objeto amado. Al conceptualizar la segunda tópica, Freud ubica en el núcleo del síntoma a la necesidad de castigo, la satisfacción en la necesidad de castigo: el neurótico padece de la culpabilidad y de la crítica del superyó, que sin embargo no es prohibidor sino que le exige gozar cada vez más, *hacerse hacer* cada vez más. ¿Qué ocurre cuando una relación en donde el sujeto se hace hacer es el síntoma? A través de la represión se produce una degradación a síntoma

de la satisfacción, la cual ya no es reconocible como tal, no produce ninguna sensación de placer sino que cobra el carácter de compulsión. Por esto, el síntoma muestra dos caras: la exterior, el significante, el sentido, y la interior que implica el goce, ligada a la fantasía. Se tratará entonces de “saber qué hacer ya no con lo que es reprimido, porque lo reprimido lo interpretamos, sino con ese inconsciente no reprimido” (DELGADO, 2014, p.116), lo cual constituye un obstáculo en el análisis. El analista deberá aliarse con el yo para disminuir la intensidad pulsional y así tener oportunidad de incidir, mediante la compulsión de repetición y a través de la transferencia, en la satisfacción que provoca el síntoma. Como se ha ya mencionado, el fantasma es clave en este proceso. Lacan propondrá, en otras palabras, la necesidad de atravesar el fantasma y poder lograr cierta plasticidad en la satisfacción, en el goce: el fin de análisis buscará que el sujeto no quede fijado siempre al mismo goce.

Bibliografía

1. DELGADO, O. (2014) *Lecturas freudianas 2*, Buenos Aires, Argentina: Tyché
2. DELGADO, O. (2011) Valor epistemológico del obstáculo en la reforma de la razón freudiana. En *Conjeturas Psicoanalíticas*. Buenos Aires: JCE Ediciones.
3. DELGADO, O. (2011) La cuestión de la satisfacción en los orígenes del psicoanálisis. En *Conjeturas psicoanalíticas*. Buenos Aires: JCE Ediciones, 2011.
4. Freud, S. (1924) El problema económico del masoquismo. En *Obras Completas*, tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
5. Freud, S. (1923) El yo y el ello. Capítulos IV y V. En *Obras completas*, tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
6. Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. Capítulos 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7. En *Obras completas*, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
7. Freud, S. (1989) Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
8. Freud, S. (1919) Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En *Obras completas*, tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
9. Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Apartado I: puntos 1, 4 y 5. Apartado II. En *Obras completas*, tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
10. Lacan, J. (1968-69) El seminario, libro 16: De un Otro al otro. Paidós, Buenos Aires, 2008